

El Guanaco
Guanaguín



cienciAmbiental



Una iniciativa de:

CIENCIAMBIENTAL CONSULTORES S.A

&

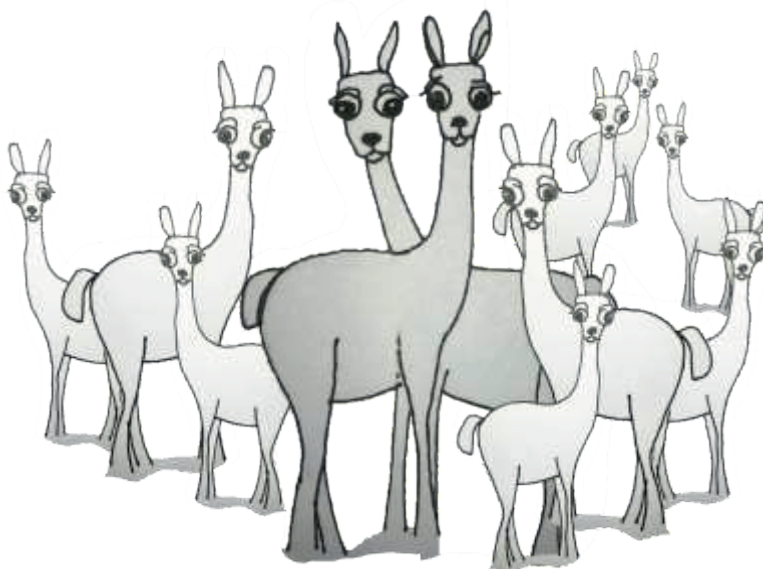
MANTOS COPPER

Videocuento Para Colegios.

Plan de educación Ambiental para la
conservación del Guanaco.

El Guanaco Guanaquín

Un Cuento de
Andrea Salazar Fuentes



Diseño e Ilustración: Pablo Zúñiga R.

Érase una vez...

En el norte de Chile vivía un pequeño guanaco llamado Guanaquín.

Era el más pequeño de su familia y el más curioso.

Le gustaba conversar con los más viejos de su familia para saber la historia de su especie, los guanacos.

Así, preguntando y preguntando, descubrió que en años muy antiguos ellos eran respetados, cuidados y protegidos por los pueblos originarios.

Decían que eran muy importantes y nobles, ya que aportaban a la alimentación y abrigo de las personas. Además, ayudaban a fertilizar la tierra, pues al comer semillas y plantas, y luego de hacer caquita, de los suelos comenzaba a salir todo tipo de vegetación nueva. Todo se llenaba de colores y, después de la lluvia, todo florecía.

Guanaquín estaba tan feliz de saber tantas cosas, que no sabía a quién contarle.

“Estoy tan feliz, por todo lo que sé y todo lo que me cuentan...” pensaba Guanaquín “pero, ¿saben qué? de todo lo que me contaron, también pasan cosas muy feas”.

Era verdad lo que decía Guanaquín...

“Si, cosas feas, tenemos personas que no nos cuidan; se quedan con el agua y no la comparten; nos asustamos con el ruido de sus autos y destruyen las plantas que comemos. También tenemos enemigos como las jaurías de perros vagos. Esto es muy triste, ellos nos atacan porque las personas los abandonan y no les queda más opción que salir a cazarnos para poder comer”.





Guañaquín, con todo lo que sabía, sintió que algo tenía que hacer para cuidar a toda su familia y especie.

Salió a caminar solito por el desierto para poder pensar. Caminó y caminó, pensando y pensando, cuando a lo lejos divisó que, en un pozón, se encontraba un pequeño niño del norte de Chile, bebiendo agua... se acercó lentamente. Guañaquín lo miró y pensó: “me gustaría contarle todo lo que yo sé, a ese pequeño niño. ¿cómo lo haré?”

De pronto, el niño miró a este pequeño guanaco, le sonrió y le dijo:

”¡hola pequeño guanaco!, ¡qué lindo eres!”

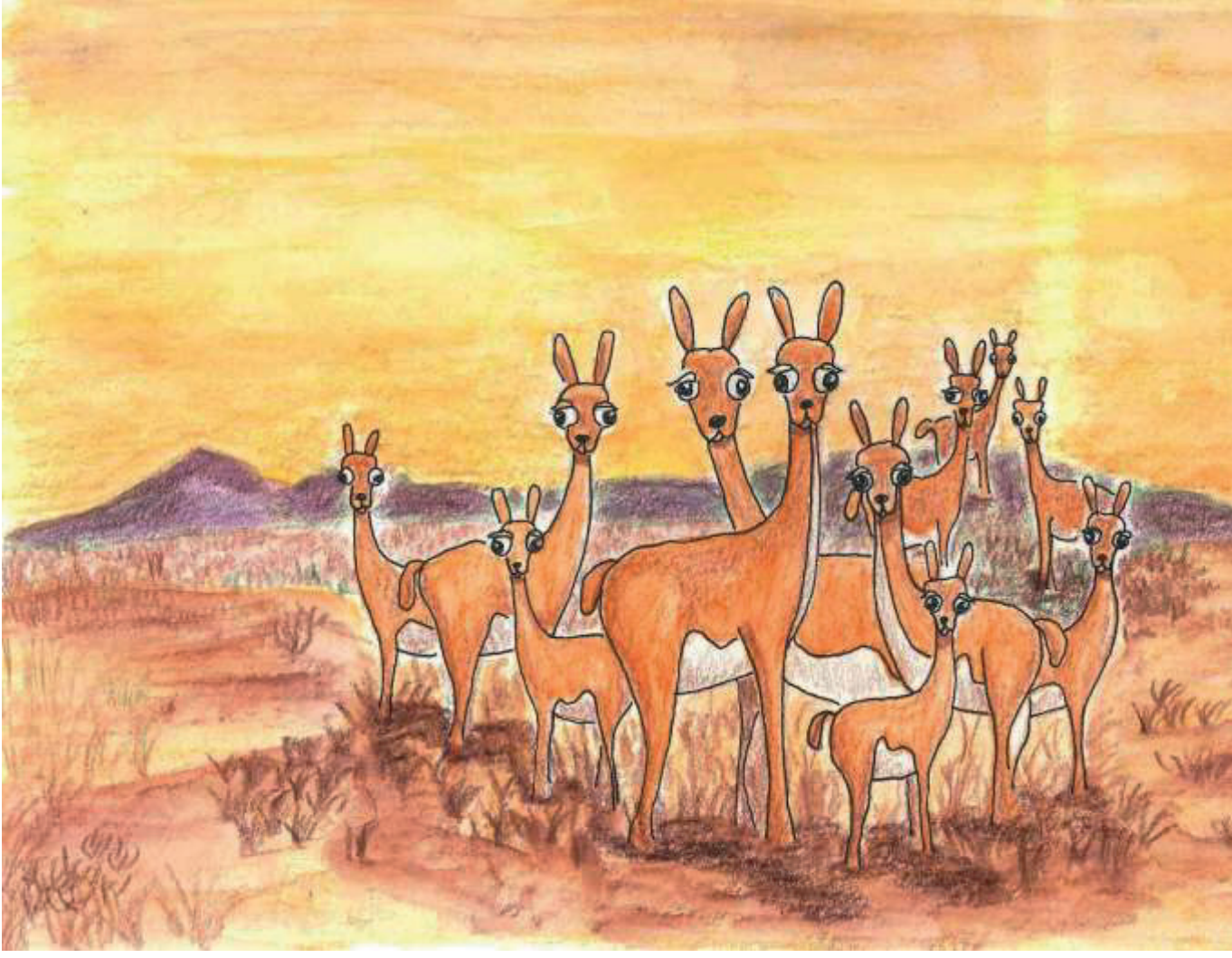


“¡hola pequeño niño”, le respondió Guanaquín

Los dos se pusieron muy contentos ¡se podían comunicar!
Así comenzó una bella amistad.

Guanaquín, muy feliz y ansioso, le contó todo lo que sabía sobre su familia a su nuevo amigo.

Le contó que ellos, los guanacos, habían sido muy importantes en tiempos pasados: cuidaban y valoraban su existencia y hábitat. Le contó también que los humanos cuidaban y compartían el agua; cuidaban a sus perros, por lo que éstos no salían a cazarlos por hambre. Eran tan importantes, que fueron considerados como los jardineros de la tierra; gracias a ellos todo florecía.



Así pasaron muchos días, el niño y Guanaquín se encontraban siempre en el mismo pozón de agua.

Un día de aquellos, conversaron por largo tiempo y al niño se le ocurrió una solución.

“Amigo Guanaquín, tengo una idea, yo he aprendido mucho de tus relatos, y algo YO DEBO HACER. Hablaré con las personas de mi pueblo, les contaré todo lo que me has enseñado y los invitaré a cuidar el lugar donde ustedes viven, a cuidar y compartir el agua, a no botar los perros a la calle, ya que así; por hambre no los atacarán, no quiero que tú y tu bella especie se extingan”.

Guanaquín estaba muy feliz con esta gran idea, sus ojos se llenaron de lágrimas de alegría y dijo:

“Gracias amigo, tú serás nuestra voz, para así poder vivir protegidos y cuidados por siempre”.

Así siguieron por mucho tiempo, Guanaquín y su pequeño niño amigo, conversando, compartiendo y haciendo cosas para proteger a todos los guanacos de nuestro bello país.

Y así se termina esta historia... De un pequeño pero gran niño y un bello guanaco llamado Guanaquín.

FIN

